
La CIA y el exilio de Jacobo Árbenz

ROBERTO GARCÍA FERREIRA*

Resumen

Estas líneas presentan una línea de trabajo cuyo eje es el estudio del exilio del depuesto presidente de Guatemala, Jacobo Árbenz, entre 1954 y 1971. Despojado de su cargo tras un golpe militar provocado por una persistente intervención encubierta de la Agencia Central de Inteligencia (CIA), el ex mandatario vivió un tormentoso periplo que casualmente, comenzó y terminó en México. Este episodio de la vida de aquel guatemalteco ha sido escasamente abordado por los investigadores, quienes han dedicado sus mayores esfuerzos a tratar de esclarecer las circunstancias que motivaron el fin de su gobierno. Sin embargo, documentos recientemente desclasificados por la CIA revelan cómo esta agencia lo siguió tenazmente; estas fuentes nos permiten asomarnos a una persistente estrategia de deslegitimación cuyas consecuencias aún se palpan en Guatemala.

Abstract

The present article summarizes a research line whose axis is the study of the exile of the deposed president of Guatemala, Jacobo Árbenz, between 1954 and 1971. Taken out of his position after a military *coup d'état* caused by a persistent hidden intervention of the Central Agency of Intelligence (CIA), the former leader lived a stormy journey that accidentally began and finished in Mexico. This period in the life of Árbenz has been barely studied by researchers who have dedicated their main efforts to try to clarify the circumstances that brought about his government's end. However, documents recently declassified by the CIA reveal how this agency followed him sturdily, allowing us those sources to learn about an integral strategy whose consequences are still felt in Guatemala.

Palabras clave: guerra fría, Estados Unidos, CIA, Guatemala, Jacobo Árbenz, exilio, América Latina.

Key words: cold war, United States, CIA, Jacobo Árbenz, Guatemala, exile, Latin America.

* Licenciado en Ciencias Históricas por la Universidad de la República. Profesor del Departamento de Historia Americana de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación.

Introducción

Liberados en su casi totalidad los registros de la operación encubierta por medio de la cual la estadounidense Agencia Central de Inteligencia (CIA) forzó el derrocamiento del presidente de Guatemala Jacobo Árbenz Guzmán en junio de 1954, queda definitivamente claro que el hecho constituye un evento decisivo de las relaciones de Estados Unidos (EU) con América Latina durante la guerra fría. No debe entonces sorprender que dada su trascendencia (lo que ya fuera percibido en su momento), un buen número de estudiosos haya dedicado sus esfuerzos a tratar de comprender aquellos episodios.

Medio siglo distantes y mediando la citada apertura de los archivos, el debate historiográfico parece haber llegado a la conclusión de que en la decisión estadounidense de derrocar a Árbenz, los imperativos ideológicos y políticos propios del enfrentamiento bipolar actuaron por sobre cualquier motivación económica relacionada con la influencia que hubiese habido en los círculos gobernantes de Washington por parte de la compañía bananera United Fruit Company (UFCO).¹

Aclarado ese tópico y puesto en evidencia que más allá del vasto operativo diseñado por la CIA el presidente guatemalteco cayó por un golpe militar (Cullather, 2002: 102), resultan tan escasas como dispersas las referencias que los estudiosos le han dedicado a un tema que, como lo fue el exilio de Árbenz, sólo parece entrañar un doloroso drama personal. En sentido opuesto, la documentación de la CIA nos advierte de cuánto esta agencia se esforzó de modo encubierto para dañar la imagen pública de aquel presidente que, una vez derrotado, constituía una figura política de primer orden dentro del espectro latinoamericano. Un hecho que se corrobora en los aportes historiográficos y por lo que parece haber sido una inmediata actitud vigilante que la CIA ejerció sobre Árbenz.

De esta forma, y siempre remitiéndonos a las evidencias documentales sobre las que se basa este trabajo, no sólo es posible advertir la existencia de un riguroso control y seguimiento de cada uno de los pasos del ex presidente sino que además se revela hasta qué punto la agencia se esforzó por operar “en contra” de Árbenz. Algunas veces influenciando o en otras orquestando algunos de los juicios, rumores, especulaciones, denuncias e informaciones vertidas por diferentes medios de prensa (especialmente

¹ “El planteamiento [...] de que la UFCO fraguó la derrota de Árbenz ya es insostenible a estas alturas del tiempo transcurrido” afirma categóricamente uno de los especialistas en el tema (Streeter, 2000). Similares y no menos contundentes son las conclusiones de los profesores P. Gleijeses (Gleijeses, 1991: 131) y S. Rabe (Rabe, 2004: 787).

guatemaltecos y uruguayos) sobre la persona, familia, amistades y futuro político del guatemalteco.

Merece señalarse que tal estrategia, objetivo central y específico de este artículo, fue particularmente intensa entre 1954 y 1960, y que luego de este periodo los registros de la CIA respecto a Árbenz son escasos y que, Revolución Cubana mediante, su notoriedad había entrado ya en una fase de franco declive. En función de ello, es altamente probable que los esfuerzos de la CIA no eran necesarios, pues por ese entonces el ex presidente simbolizaba la derrota (Gleijeses, 1991: 391).

De todas formas, la propuesta de profundizar en el seguimiento y los ataques inspirados por la agencia, fundamentalmente durante los primeros años del exilio de Árbenz, nos brinda la posibilidad de conocer de cerca una faceta algo inédita de su trabajo y no por ello menos importante: la de cómo se construye opinión; asomándonos así a toda una estrategia que, no debe olvidarse, la CIA valoró positivamente, pues según uno de sus analistas, “el lenguaje, los argumentos y las técnicas del episodio Árbenz” fueron “usados en Cuba a principios de la década de 1960, en Brasil en 1964, en República Dominicana en 1965 y en Chile en 1973” (Cullather, 2002: 117). Afirmación significativa y que confirma, como consta en una amplia literatura, que el triunfo “sin manchas” (Draper, 1997) de 1954 fue mucho más allá del caso Guatemala (Cullather, 2002; Jeffreys-Jones, 2004; Gleijeses, 1995, 2004: 19; Warner, 2000).

Hasta el momento, los materiales revelados permiten fundamentar tres certezas principales.

Primero, debe matizarse la opinión de que “el historiador, en estos años de la vida de Árbenz, no puede hacer otra cosa que narrar con sencillez los hechos” ya que éste “desaparece completamente de la historia de su país” luego de su renuncia (García Añoveros, 1987: 137, 139).

Segundo, es necesario advertir que estamos ante un episodio tan doloroso como silenciado de la historia de Guatemala (Vilanova, 1990).

Tercero, todo indica que en los innumerables juicios dedicados a Jacobo Árbenz, un importante elemento no se ha discutido aún: cuánto influyó la acción propagandística de la CIA en la polarización extrema que acerca del ex presidente y su obra sigue vigente en Guatemala.

Jacobo Árbenz, el “Soldado del Pueblo”

Hijo del farmacéutico suizo Jacobo y la quetzalteca Octavia, el que sería presidente de Guatemala nació en septiembre de 1913 en Quetzaltenango. Mudado a la capital,

se graduó como militar en la Escuela Politécnica con excelentes calificaciones que le valieron su concurso como profesor de la misma.

Eran los tiempos de la dictadura de Jorge Ubico (1931-1944), quien no disimulando sus simpatías por el fascismo, en 1944 debió dar un paso al costado presionado por un conjunto heterogéneo de fuerzas. El joven militar Árbenz fue uno de los cabecillas que inspiraron la revuelta, comenzando allí una carrera política vertiginosa: revolucionario en la instancia, miembro de la junta que luego llamó a las elecciones y ministro defensor de la legalidad durante el mandato del presidente Juan José Arévalo (1945-1951) fueron los tres momentos que precedieron a su elección como primer mandatario de la república a finales de 1950.

Bajo Árbenz el programa revolucionario habría de acelerarse. El plan de Reforma Agraria, por él mismo definido como el fruto más hermoso de la Revolución, constituyó el eje principal de todo un proyecto de cambio estructural que una vez abortado por la invasión era realmente exitoso. Sin caer en la idealización y, por cierto, haciendo sumatoria de algunos evidentes errores de estrategia, no debe olvidarse, como señala un especialista norteamericano, que aquella fue la primera y única vez que en Guatemala “una parte significativa de la autoridad estatal se usó para promover los intereses de las masas de la nación.”²

La renuncia: “fue una tragedia”

Traicionado por sus colegas militares, sin apoyo internacional y al cabo de diez días de tensión máxima, Árbenz dimitió entregando el poder a un militar que creía fiel. Supuso, no sin ingenuidad (Glejises, 1991: 379-380), que el paso al costado serviría para salvar las conquistas del período revolucionario. Era la tarde del 27 de junio y ello habría de marcarlo por el resto de sus días. Una amiga muy cercana al matrimonio Árbenz-Vilanova mientras vivieron en Uruguay recuerda cómo en Jacobo la invasión y su renuncia estaban “detenidas en su cabeza” y él una y otra vez “permanecía recordando y recriminándose” por ello.³

No sin dejar de considerar sus propias inseguridades, debe agregarse que la magnitud de la documentación de la CIA en lo que atañe exclusivamente a la presión ejercida

² Greg Grandin, “Pensar globalmente, actuar localmente”, en (Cullather, 2002: VIII).

³ El ex presidente los visitaba muy a menudo y “*siempre llegaba con una botella de whisky que ponía sobre la mesa*”. Era el pretexto ideal para que, durante horas, él reviviera los momentos finales de la Revolución guatemalteca “*como alguien que quiere volver atrás*” en el tiempo. Entrevista del autor con Marta Valentini, Montevideo, septiembre de 2005.

sobre el gobernante permite tomar distancia de aquellas explicaciones simplistas sobre sus últimas horas en la presidencia (que había renunciado por cobardía se repitió una y otra vez con insistencia desde filas amigas y enemigas), sino que parece dar la razón a quienes juzgan que a esa altura de los acontecimientos, sobran motivos para delegar el mando (Streeter, 2000). Mucho después, valoró aquellas circunstancias tal y como lo había sufrido en esos días, con una sentencia lapidaria: “fue una tragedia” (Cehelsky, 1974: 124).

La CIA llegó a conocer bien las fortalezas y debilidades del presidente. Más allá del “*cumplido*” de 1950, cuando lo definió como “*brillante... culto*” (Gleijeses, 1991: 142), los puntos flacos de su vida y personalidad sirvieron para que la agencia, una vez derribado del poder, actuara en desmedro de su figura y prestigio de político impulsor de un plan agrario modelo.

Un resumen sobre el proceso histórico guatemalteco destacaba la carrera ascendente de aquel joven militar, primero revolucionario y luego defensor de la legalidad como ministro de Arévalo.⁴ Estar al tanto de su estado de salud parecía importante y un reporte clínico de 1947 (cuando Árbenz visitó a un especialista para tratar su problema con el alcohol) fue trabajado.⁵ Y tan importante como ello, parece claro que en el período previo a la invasión el presidente fue sometido a un intenso desgaste físico y psicológico.⁶

El asilo en la embajada mexicana y la partida

La embajada mexicana fue el primer alojamiento de los Árbenz tras la renuncia. Los 73 días en la misma fueron incómodos ya que además allí se asilaban otras 300 personas.

⁴ CIA, “The Revolutions of 1944 (W/Attachments)”, Document Number: 928377, 16 May 1952. Las 18 páginas adjuntadas a este reporte han sido “*censuradas totalmente*”. [La totalidad de los documentos de esta agencia fueron consultados en forma electrónica. Los mismos están disponibles en: www.foia.cia.gov. En adelante, serán citados siguiendo ese orden: Fuente, Título, Número del documento y Fecha. Hemos sido cuidadosos en su traducción y para ello hemos contado con el asesoramiento de dos profesores de inglés].

⁵ En el informe clínico se recomendaba a Jacobo que “es muy imperativo por su sentido de bienestar así como también por su felicidad que usted se coloque a sí mismo en un plan balanceado de vida”: CIA, “Clinical Report on Árbenz Mental Attitude”, 915065, 25 Jan. 1952.

⁶ Sobre las orientaciones políticas de Árbenz: CIA, “Personal Political Orientation of President Árbenz/Possibility of a Left-Wing Coup”, 924149, Set 1952. Los ataques en su contra antes de la invasión: “General-Kugown-Specific. Possible Attacks Against Árbenz”, 916073, 30 April 1954; “Hula-600. Possible Attacks Against Árbenz”, 915676, 5 May 1954; “KUGOWN- Cartoons”, 915235, 16 May 1954; “(Est Pub Date): Black and White List”, 915774.

Fue entonces cuando la CIA inició una nueva fase de su operación con tres objetivos prioritarios. Uno, esforzarse en mostrar las implicancias comunistas del régimen depuesto; dos, “que los asilados sean llevados a juicio en Guatemala y [...] no se permita a ellos expandir su mal comportamiento en otros países de América Latina”; y tres, explotar propagandísticamente dicha situación para tratar de “asociar a los asilados del régimen de Árbenz con Moscú.”⁷

Complementando lo ya señalado, existen evidencias de un conjunto variado de otras ideas con las cuales, desde la prensa, se dañó la figura pública de Árbenz. Se habían secuestrado sus papeles personales y sobre la base de “arreglos” hechos a los mismos para así preparar “circulares periodísticas”, todo era redituable para actuar. Con base en ello, la CIA hizo saber que debía profundizarse el tratamiento de temas como los que siguen: por la renuncia “acusarlo de cobardía” y “falta de coraje para una desesperada resistencia”; la amistad con José Manuel Fortuny⁸ era “muy útil” para “reforzar la historia de una íntima relación entre los dos” y, por último, recordar su “desafortunada vida personal”.⁹

El repaso de las formas y contenidos con que la prensa guatemalteca cubrió los sucesos permite aventurarnos en el trazado de una total similitud con los objetivos planeados por la agencia.

En secreto, la CIA y el Departamento de Estado opinaban que los asilados debían ser “llevados a juicio en Guatemala”.¹⁰ Tal lineamiento coincidía con lo expresado desde una columna de opinión por Fabián Ymeri, quien opinaba que “si un delincuente se refugia en un país extranjero, el gobierno del país donde ha delinquido tiene derecho [...] de solicitar su extradición para juzgarlo”, resolviéndose “fácilmente” el “problema del asilo”.¹¹

Sobre el refugiado Árbenz, la propaganda se dirigió a informar que, lejos del protagonismo que cabía suponer, estaba “parapetado tras las cuatro paredes de la habitación que le fuera cedida y de allí no sale nunca”. Agregando algunos de los “chistes”

⁷ CIA, “Proposals of Combined Department of State and CIA for Action to Exploit Asylee Situation in Guatemala”, 934416, 3 August 1954; “Exploitation of Asylee Situation in Guatemala (W/Attachments)”, 934415, 5 August 1954.

⁸ Amigo personal de Árbenz desde 1947, Fortuny fue el principal dirigente del Partido Guatemalteco del Trabajo (PGT, comunista). Radicado en México luego de un extenso periplo por varios países, falleció recientemente a los 89 años. *La Hora*, 19/3/2005.

⁹ CIA, “Jacobo Árbenz, ex-President of Guatemala-Operations Against (W/Attachments)”, 919960, 15 May 1957. Elaborado en 1957, el documento es una “*biografía cronológica*” de Árbenz entre 1950 y 1957. En el mismo, de 28 páginas, se añaden comentarios y sugerencias sobre cómo tratar (o fueron tratados ya públicamente) aspectos personales y políticos de la familia Árbenz y su círculo de allegados fundamentalmente durante el exilio.

¹⁰ CIA, Document Number: 934416.

¹¹ *El Imparcial*, 6/8/1954. La mayor parte de la prensa guatemalteca ha sido revelada en el Archivo del CIRMA.

que “corren de boca en boca” entre algunos asilados y cuyo “personaje” principal era Árbenz. La publicitada versión que se dio de los cuentos humorísticos parecía matar dos pájaros de un tiro: dejaba implícita la “cobardía” del presidente y sus “vínculos” con el comunismo: “un antiguo amigo del arbencismo le ha apodado Sandino, en comparación sarcástica al héroe nicaragüense que supo cumplir su palabra empeñada. [Y] otro dice que el expresidente [...] irá a la Universidad rusa de Kurken, con el objeto de dar algunas conferencias sobre la forma de gobernar y [...] defender el gobierno contra cualquier invasión.”¹²

Conseguidos los salvoconductos para marchar al extranjero, Árbenz abandonó su país. La ostentosa vejación a que fue sometido (debió desvestirse delante de las cámaras) no alcanzó para moverle los labios. Al día siguiente, los juicios dedicados a esos hechos fueron especialmente duros y también seguían lo programado por la CIA. El ex presidente se había marchado “sombrió” y “con soberbia” mientras su esposa estaba “más entera”. Según el cronista, Árbenz “se condujo en forma teatral” y “desentonó [...] ante el público” al negarse “a decir una sola palabra”. Llegó en un “deslucido” automóvil al aeropuerto y apenas ingresó al mismo se escucharon desde el público “gruesas palabras” de “indignación”. “Estaba terriblemente pálido” y “a duras penas lograba ocultar su [...] temor”. “Caminó como un autómatas”, aunque en su descargo el periodista pudo advertir que “hubo un momento en que [...] se humanizó un tanto y con la mano acarició [a] su pequeña hija” Leonora. Obligado a desnudarse, se apuntó que “daba la impresión de que se estaba quitando sus ropas de mármol una estatua fría”. El registro duró una hora y luego partió hacia la escalera del avión, momento cuando se pudo ver que Árbenz “perdió el control de sí mismo y los secretarios de la embajada de México tuvieron que ayudarlo”. Por último, es de notar que no pasó desapercibida la presencia de Fortuny, el “comunista número uno de Guatemala”, amigo “inseparable” y “como siempre” compañero de viaje de Árbenz.¹³

Sus días en México

Horas después descendieron en suelo mexicano y la crónica de la prensa de ese país que reprodujo *El Imparcial*, no fue más alentadora. Nuevamente Árbenz apareció “sombrió”, con una “palidez cadavérica” y “sólo una mujer [...] intentó un tímido aplauso, que murió enseguida dentro de la extraña frialdad que reinaba en el ambiente.”¹⁴

¹² *El Imparcial*, 8/9/1954.

¹³ *El Imparcial*, 10/9/1954.

¹⁴ *Ídem*.

Árbenz agradeció a las autoridades mexicanas y fue rodeado de algunas figuras importantes, como la familia Cárdenas. Sin embargo, tampoco allí pudo gozar de tranquilidad ya que, como informara un medio uruguayo, su presencia planteaba a México “un delicado problema diplomático”.¹⁵

Desde Guatemala llegaron denuncias y un pedido de extradición. Entonces, el ex presidente llamó a una conferencia de prensa. Organizaciones anticomunistas (algunas, grandes “fachadas” detrás de las cuales operaba la CIA) prepararon una protesta en la puerta del hotel, por lo cual los mexicanos obligaron a que Árbenz suspendiera el acto. Ante eso, la noticia que se echó a rodar mantuvo el perfil tendencioso: Jacobo dejó “plantados bruscamente” a cien periodistas.¹⁶

Sorteando en parte la veda, opinó para la revista semanal *Siempre*. La reacción no se hizo esperar. Una vehemente nota del periodista mexicano Antonio Uróz, sugiere que seguía un libreto preestablecido. Durante la entrevista, Árbenz había dicho que el embajador de EU en Guatemala era un “gángster” y que su caída se debía a la traición militar. Según la CIA, los “comentarios anti-Armada” eran útiles para ser “enfanzados en propaganda interna en Guatemala”.¹⁷ Coincidiendo con ello, Uróz le preguntaba a Jacobo “¿Por qué ahora lo acusa de gángster? ¿Por qué no tuvo el valor suficiente de hacerlo en aquella ocasión?”. “Usted —seguía Uróz— no tiene carácter y mucho menos arrojo, pues, ¿qué soldado de nuestra América, con más de doce mil hombres, se entrega en la forma como lo hizo? Los indohispanos nos avergonzamos de usted”. Luego de lo cual le pidió que deje “en paz a Guatemala, pues allí nadie lo quiere y si desean que llegue [...] será para aplicarle la ley del Talión.”¹⁸

Rumbo a Europa

Sin papeles ni estabilidad, los Árbenz partieron a Europa donde cabía la posibilidad de llegar a Suiza y allí gestionar un pasaporte aprovechando su descendencia.

Al tanto de esos planes, la CIA evaluó que aquel movimiento podía publicitarse desde “dos ángulos”: “que el gobierno mexicano lo expulsó” o bien “que el viaje a Europa fuera un último intento de viajar tras la Cortina de Hierro para asesoramiento.”¹⁹

¹⁵ *La Mañana*, 11/9/1954.

¹⁶ *El Imparcial*, 21/10/1954.

¹⁷ CIA, Document Number: 919960.

¹⁸ “Por el interés que tiene” el artículo de Uróz fue reproducido íntegramente desde *El Imparcial*, 11/12/1954.

¹⁹ CIA, Document Number: 919960.

Su esposa María Vilanova,²⁰ recuerda que la ruta “se hizo vía Canadá para recoger a Arabella”, la hija mayor del matrimonio (Vilanova, 2000: 125). Posteriormente, el periplo siguió con una escala en Holanda para continuar camino, ese mismo día, rumbo a la capital francesa, donde permanecieron unos días hasta partir en auto a Suiza.

En el ínterin la prensa manejó varios rumores. Sin embargo, la confirmación de su presencia en Suiza desde el cinco de enero así como la intención de obtener allí la ciudadanía de ese país, parecían dos elementos potencialmente interesantes para la CIA. El informe del imaginativo jefe de su Oficina de Coordinación de Políticas, Frank Wisner (Stonors Saunders, 2001: 66-67, 140) no deja dudas acerca de cuándo, cómo y por qué ocuparse de Árbenz. La premura se justificaba porque a su entender “sería un error [...] que nos quedáramos de brazos cruzados mientras Árbenz exitosamente se rehabilita en Suiza y se saca el saco de mártir y víctima de la intriga cínica de Estados Unidos”. En consecuencia, Wisner anotó tres líneas de acción. La primera iba dirigida a cómo tratar el problema en Latinoamérica, donde era necesario instigarlo porque con “su pedido de pasaporte suizo” demostraba no ser “tan guatemalteco”. “Para usar en Europa”, la segunda directiva era “especulativa y tendenciosa”: “si ahora Árbenz no está intentando ir más allá de la Cortina de hierro” es por “una revocación de los planes ordenados por Moscú”. Finalmente, el tercero de los puntos era el más extenso y abarcaba dos vías. Una proponía “hacer disponible al gobierno suizo [...] una cierta cantidad de documentos e información que conciernen a Árbenz y los registros de su régimen”. Dos, plantear “unas pocas historias en los periódicos” incluyendo en ellas “acusaciones verbales contra Árbenz”, mecanismo para el cual Wisner preguntaba: “¿tenemos contacto con algún periódico en Suiza de tal modo que nos podamos acercar [...] de forma segura?”²¹

Tiempo después, otro informe de la CIA indica que en “descrédito de Árbenz” “numerosas operaciones fueron conducidas” ya que se instruyeron a las estaciones para que especulasen con que “iba en la ruta de un refugiado de la Cortina de Hierro” mientras que, paralelamente, otros medios “inspiraban artículos, panfletos y pósters retratándolo [...] como un traidor que había abandonado a sus camaradas.”²²

Algunos ejemplos confirman que lo planificado se llevó a la práctica.

²⁰ Salvadoreña, había nacido en el seno de una acaudalada familia de ese país. Famosa por su espíritu y tenaz voluntad, conoció a Jacobo durante una fiesta en Guatemala y al poco tiempo la pareja contrajo matrimonio, formando una familia de la cual nacieron tres hijos, Arabella, Leonora y Jacobo Antonio. Falleció recientemente en Costa Rica.

²¹ CIA, “Notes-Guatemala 1954 Coup”, 920015, 6 January 1955.

²² CIA, “Misc Re Guatemala 1954 Coup (W/Attachment)”, 919991, 6 April 55 [sic].

En su país natal, una columna sin firma planteó suspicazmente: “muy guatemalteco, decían de don Jacobo porque era hijo de un farmacéutico de Quetzaltenango y que la blancura de su piel provenía de aquel clima y que era hombre que conocía el paño”. Más adelante calificó de “indigna” la conducta de Árbenz ya que nunca antes se había acordado de su tierra, Suiza, y ahora sí lo hacía “para salvarse” de no ser extraditado.²³

El hecho de que una fotografía del matrimonio Árbenz-Vilanova fuera portada²⁴ de uno de los periódicos más cercanos a la estación de la CIA en Montevideo y de que ese mismo medio publicara poco después una columna sobre Suiza y “el caso Árbenz” no parece ajeno a la dirección antes marcada. El mencionado editorial contenía líneas especialmente duras: “Si el ex presidente Árbenz puede y quiere aportar algún día los documentos [...] automáticamente él también será ciudadano” suizo. “Hasta ahora no los ha aportado [y] esta distracción [...] o desidia [...] tiene sorprendidos y aún contrariados a muchos suizos, por ver acaso en tal actitud algo de indiferencia o desdén hacia una nacionalidad de que ellos están justamente orgullosos”. Líneas más adelante, la coincidencia con otra de las sugerencias de la CIA parece directa, pues el columnista dejaba entrever que “Árbenz había recobrado o solicitado la nacionalidad suiza para prevenirse contra la posible demanda de extradición por parte del actual gobierno de Guatemala. En efecto, [...] ningún ciudadano suizo puede ser entregado a un gobierno extranjero [...] [y] Árbenz, ciudadano suizo, gozaría de la protección y de todos los derechos de la nacionalidad suiza. Nadie le impediría ser incluso comunista [...] pues el partido [...] no está prohibido en Suiza [...] [y] podría hacer la política interior y exterior que quisiera.”²⁵

Con igual diligencia, una publicación quincenaria mexicana, *Lucha*, mostraba una caricatura de Árbenz rumbo a Suiza bajo el título “el quetzal se indigna”.²⁶ Y, en suma a lo expuesto, *El Imparcial* hizo circular el rumor de que el presunto “cambio de nacionalidad” de Árbenz había sido recibido con “verdadero desagrado” por parte de los demás exiliados guatemaltecos en México, quienes “seguramente borrarán el nombre de Árbenz en sus planes de sedición [...] y buscarán un nuevo caudillo.”²⁷

²³ *La Hora*, 23/2/1955.

²⁴ Debajo de la foto se informaba a los lectores que la misma correspondía a una toma del “derrocado presidente [...] procomunista [...] arrojado del poder el año pasado” y que había reclamado “la ciudadanía suiza, habiéndosela concedido las autoridades”. *La Mañana*, 8/1/1955.

²⁵ *La Mañana*, 14/2/1955.

²⁶ En el dibujo, Árbenz aparece avejentado, cargando un maletín en el cual se insinúa lleva un millón de quetzales del “Banco Agrario” y una bolsa en la que se distinguen tres etiquetas: “traición a Guatemala”, “sacrificio al pueblo” y “esclavo comunista”. La escena era completada por un quetzal que al pasar el ex presidente le hacía saber sus deseos: “que ni allá llegues... ni acá vuelvas!”. En *El Imparcial*, 5/1/1955.

²⁷ *El Imparcial*, 12/1/1955.

Jacobo desistió de obtener la ciudadanía suiza y todo se agotó allí para la CIA pues la preferencia por seguir siendo guatemalteco hacía que no fuera “muy útil tocar este tema.”²⁸

Francia lo autorizó a residir por un año con la condición de que se abstuviera de todo activismo político. El ex mandatario aceptó y regresó con su familia a París. El seguimiento de los agentes franceses en la oportunidad se vio facilitado porque lejos de fines conspirativos, la familia deseaba pasear, ofreciéndose ellos mismos para llevarlos por la capital (Vilanova, 2000: 126).²⁹

Tras la Cortina de Hierro

Las condiciones para con la familia Árbenz seguían sin ser las apropiadas y la posibilidad de mudarse a Checoslovaquia pareció prometer mayor estabilidad. Había cruzado el “telón” y ello daba la posibilidad de actuar con base en la tendencia más redituable: Árbenz era un agente comunista y allí buscaba “asesoramiento”.

En Guatemala la noticia se difundió inmediatamente y con ella los análisis se sucedieron. El siguiente titular despeja dudas acerca del manejo tendencioso de la variable antes mencionada: “Expresidente comunista recibirá instrucciones para la subversión en Guatemala.”³⁰ “Al fin ha encontrado asilo en un lugar que debe amar, una tierra del Telón de Hierro en la que practican su misma clase de régimen democrático”, celebró el diario neyorkino de la tarde *World Telegram and Sun*.³¹

Nuevamente, las repercusiones llegaron hasta Uruguay, y otra vez, las mismas son atribuibles a una maniobra de la CIA. Según un documento de ésta, dos “inspirados” artículos publicados en Montevideo demostraban “que el viaje de Árbenz a Praga echaba por tierra los fundamentos de la gente que lo defendía de las acusaciones de comunismo.”³² Los “inspirados” editoriales aparecieron en dos días consecutivos en las páginas de *El Día* y *La Mañana*. Fervientemente anticomunista, el primero de ellos dedicó un espacio para celebrar que ahora Árbenz “estará a gusto”. El paso del

²⁸ CIA, Document Number: 919960.

²⁹ En Guatemala no se permitió oportunidad de comentar la “temporada de descanso” del ex presidente en la Riviera Francesa. *El Imparcial*, 14/4/1955.

³⁰ En la nota se subrayaba que “las personas que han conocido a los Árbenz en Praga dicen que [...] gozan de gran riqueza [y] Árbenz se reúne frecuentemente con los principales comunistas rusos y checoslovacos”. *El Imparcial*, 20 de diciembre de 1955.

³¹ En su edición del 2/12, *El Imparcial* reprodujo el artículo obtenido de ese periódico norteamericano, titulado que “Árbenz halla un país para él [...] tras el Telón de Hierro”.

³² CIA, Document Number: 919960.

tiempo había transformado al antes presidente en un “ex dictador”, informándose a los lectores uruguayos sobre la causa por la cual había decidido residir “por muy largo tiempo” en la “vasalla” Praga: la “ejemplar” Suiza “no le agradó” porque allí sus habitantes “practicaban costumbres democráticas y se toman la vida honesta y seriamente.”³³ Al día siguiente, el segundo de los medios nombrados denunció que la de Árbenz era una “actitud reveladora sobre el problema de Guatemala”. Luego de recordar que aquél no había dado muestras de “fervoroso patriotismo” al pedir la ciudadanía suiza, juzgó que su presencia en Praga dejaba “bastante en blanco a sus defensores, empeñados hasta ahora en explicar su caída de acuerdo a una interpretación unilateral que distó mucho de ajustarse a la verdad.”³⁴

La Prensa de Nueva York hizo lo propio afirmando que “bien poco tardó el señor Árbenz en confirmar cuanto de él se sospechaba de antiguo y que él solía negar”. Sin embargo, sumó un dato a su entender confirmado: “Árbenz está ahora a sueldo [...] como propagandista de la causa comunista” y “se cree que [...] trabaja [...] para la sección latinoamericana del Cominform.”³⁵

En territorio comunista la CIA también poseía vínculos que le proporcionaban información de primera mano, enterándose que durante una entrevista Árbenz “reveló que está preparando un libro sobre los eventos del 54”.³⁶ La receptiva prensa guatemalteca se hizo eco de ello informando que el ex presidente vivía “cómodamente” un “exilio dorado en Praga”. El corresponsal decía que mientras “su vida está inexorablemente ligada al comunismo internacional”, Árbenz redactaba un libro con experiencias que “probablemente sea traducido a todos los idiomas del mundo comunista, lo que le asegurará una circulación de cientos de miles de ejemplares.”³⁷

El entonces amigo y también exiliado Carlos Manuel Pellecer³⁸ estaba radicado en Checoslovaquia y sus anotaciones sobre Árbenz en Praga difieren de las versiones periodísticas antes señaladas. Opinó que cuando Jacobo llegó parecía “el náufrago en busca de refugio” y que lejos de ser un “huésped oficial”, “el trato para él fue descortés y hasta violento”. Sumando a ello que tras agrias negociaciones consiguió que le dieran “una residencia en el campo, totalmente incomunicada de la ciudad y con

³³ *El Día*, 29/11/1955.

³⁴ *La Mañana*, 30/11/1955.

³⁵ La nota fue reproducida en *El Imparcial*, 26/1/1956.

³⁶ CIA, “Kucage-Operational-Guatemalan Exiles-Jacobo Árbenz (W/Attachment)”, 919983, 6 December 1955.

³⁷ *El Imparcial*, 2/2/1956.

³⁸ Alumno de Árbenz en la Escuela Politécnica, supo ser durante su juventud un importante líder agrario y diputado nacional. En 1962 formalizó públicamente su ruptura con el comunismo guatemalteco (al que pertenecía) y a partir de allí comenzó una sistemática prédica anticomunista. Fue diplomático y representó a gobiernos militares en el exterior, autor de varios ensayos, novelas y artículos periodísticos. Vive actualmente en Guatemala.

muchísimos inconvenientes”. En esas circunstancias, el viaje a Moscú fue “más bien que solución un alivio” (Pellecer, 1967; 1997: 262-263, 287-289).

Según se desprende de los documentos de la CIA, los días en la URSS y China fueron manejados con discreción. “Su partida de Praga fue un secreto cuidadosamente guardado” y entre los recaudos tomados, Jacobo y María utilizaron “seudónimos”. El hermetismo hacía casi imposible los trascendidos de prensa. Por lo tanto, hacer circular en ella detalles íntimos de la familia podía poner en peligro la privilegiada posición de la principal fuente de información, cuyo criptónimo era “Inluck”.³⁹

Después de un tiempo y con su hijo menor, retornaron a Praga y de ahí nuevamente a París. En ese momento el matrimonio se separó momentáneamente. María viajó a El Salvador para vender unas propiedades y, cerca de Guatemala, tratar de conseguir la partida de nacimiento de su pequeño hijo. Ante la eventualidad, la CIA manejó que una vez hecho público el viaje de María, podría darse a entender que “la información puede estar disfrazada como una fachada, dejando entrever que sus verdaderas intenciones eran medio más siniestras.”⁴⁰

El alejamiento de María deprimió más a Jacobo y gracias a “Inluck”, la agencia seguía al tanto de cada detalle. Basándose en “la historia de Inluck concerniente a la vida personal de Árbenz”, en la biografía cronológica de la CIA puede leerse que “su soledad en París (lo que él llama una ‘vida sin esperanzas’) hace que él beba excesivamente”. Además, “su desesperación lo llevó a permanecer encerrado en su habitación por días [...] enviándosele comida [...], no hablando con nadie, con las ventanas cerradas y las luces apagadas día y noche. Pasaba horas en absoluta depresión, irritación violenta y gritos. Físicamente Árbenz estaba exhausto y parecía viejo. Su carácter lo hizo más impulsivo y violento. Parecía ser un hombre sin fuerza, sin deseos de vivir o por lo menos un hombre que quería vivir pacíficamente sin pelear.”⁴¹

En varios de sus trabajos, Carlos Manuel Pellecer (en ese momento también en París), ha ofrecido una versión casi idéntica a la del reporte de la CIA recién citado. “La señora y el niño habían partido” quedando Árbenz “sólo en París” escribió Pellecer. Del “oficial enérgico y hermoso que admirábamos en la Escuela Politécnica, no quedaba rastro. [...] La desilusión era palpable”. “El ex presidente pasaba la mayor parte de los días con sus noches, en el cuarto, puertas y ventanas cerradas, las luces extinguidas,

³⁹ Gracias a “Inluck”, la CIA supo que las hijas del matrimonio quedaron en una escuela soviética. El círculo de quienes conocían la información era tan reducido que los agentes sugirieron cautela ante un eventual manejo de la misma: si bien era *“posible publicar que ellos estaban siendo educados en un país del bloque, especulando ubicarlos en la URSS [...] no se debe mencionar la escuela específica o su ubicación”* pues de lo contrario se exponía a la fuente. CIA, Document Number: 919960.

⁴⁰ *Ídem.*

⁴¹ *Ídem.*

tendido en la cama, fumando, pensando en las tinieblas absolutas. Comía poco, salía excepcionalmente” (Pellecer, 1967, 1997: 292-293). Por lo pronto, sus líneas difieren sólo en las primeras letras del nombre del hotel donde Árbenz se alojaba.⁴² La similitud entre la CIA y las líneas de Pellecer no es casual ya que todo indica que “Inluck” era el criptónimo del mismo Pellecer, quien, no parece ocioso recordar, figura en la extensa nómina de colaboradores de la CIA que revelara uno de sus ex agentes.⁴³

Nuevamente en América

En desesperante situación, Árbenz buscó los caminos para regresar a Latinoamérica. Imposibilitado de hacerlo a México, uno de sus ex ministros gestionó en Uruguay la posibilidad de que este país lo recibiera. La política firme y tradicionalmente hospitalaria en materia de refugiados políticos daba un escaso margen de maniobra a la CIA, por lo cual la visa para Árbenz parecía asegurada. De todas formas, varios documentos indican que las gestiones para que no se le concediera el permiso para vivir en Uruguay fueron tan persistentes como infructuosas.

La CIA y el Departamento de Estado trabajaron coordinadamente. El operativo montado preveía protestas diplomáticas formales e informales tendientes a “remarcar el peligro [que] para el hemisferio” constituía la presencia de dicho “agente soviético”, acusación probada por su anterior “residencia detrás de la Cortina de Hierro”.⁴⁴ El comienzo del trámite desde París apuró su puesta en práctica. Según la CIA, el embajador de EU en Montevideo fue instruido para “hacer representaciones al Ministerio de Relaciones [uruguayo], pidiendo que no sea garantizada una visa” para Árbenz. En concordancia con ello y a pedido del “staff de agentes” de la agencia en Guatemala, se “le pidió al presidente Castillo Armas que su embajador en Montevideo hiciera una propuesta a su par de Relaciones Exteriores uruguayo citando la elección de Árbenz de la Cortina de Hierro” para negarle la visa.⁴⁵ Según informes confidenciales enviados con prontitud a Montevideo, el Embajador uruguayo en EU y su Ministro Consejero

⁴² En el documento de la CIA se maneja el nombre de “Vermont” mientras que Pellecer sostiene que era “Frimont”.

⁴³ En la lista, Philip Agee escribió: “Pellecer, Carlos Manuel. Agente de infiltración de la CIA en el partido comunista de Guatemala (PGT) y en los movimientos comunistas y sus relacionados en Ciudad de México. Después de años de trabajar para la CIA, se supo que había roto con el comunismo. Criptónimo: LINLUCK”. (Agee, 1987: 475. Debe precisarse que la diferencia en una letra (la L) no quita validez a lo afirmado y la misma es más que probable se deba a un mínimo error (por olvido) de Agee.

⁴⁴ CIA, “Sit-Rep Uruguay’s Grant of Asylum to-Ex-president Arbenz of Guatemala”, 919961, 10 May 1957.

⁴⁵ *Ídem*.

fueron abordados por funcionarios del Departamento de Estado. Éstos, aunque sin abandonar la sutileza diplomática, se refirieron en forma “del todo desfavorable acerca de la persona del ex presidente Árbenz”, advirtiendo luego que ante la aceptación del guatemalteco por parte del Uruguay se “crearían” circunstancias “poco favorables” y “dificultades de varia[da] naturaleza”.⁴⁶

De todas maneras y, pese a las insistencias, el gobierno uruguayo aprobó la “solicitud para venir al país del señor Jacobo Árbenz” concediéndole “asilo como refugiado político”.⁴⁷

Confirmada ahora sí la cercana presencia del guatemalteco en América del Sur, la CIA diseñó una serie de “operaciones en contra” que, en varias fases, preveía hacer circular por sus canales habituales informaciones que recalcaran su amistad “con los comunistas”; “exponer sus actividades políticas y subversivas, y por lo tanto mostrar que él ha violado la regla de asilo”; el “carácter inestable de Árbenz”; su “dependencia al alcohol” e “indicaciones de que sus hijas están todavía detrás de la Cortina”, etc.⁴⁸ En suma, un médico de la agencia fue puesto a trabajar en “un estudio de Árbenz que pudo haber sido hecho por un psiquiatra después de una serie de entrevistas con él”. El plan pensado era hacerlo “aparecer [...] como si hubiese venido de un desertor checo” y la “idea detrás” era “retratar a Árbenz como alguien incapaz para la cosa pública”.⁴⁹

Las fechas, formas y contenidos de la prensa anticomunista uruguaya confirman hasta qué grado esos medios seguían las sugerencias operativas de la CIA (García, 2004), lo que, debe añadirse, no constituía una novedad (García, 2006a). Además, la intensidad de la operación corrobora una de las ideas centrales de este trabajo: no se trataba de un ex presidente cualquiera. Debe decirse que con ello la agencia tenía razón: en el caso de los círculos izquierdistas locales el guatemalteco constituía un importante referente (García, 2006b). Sólo por ello adquiriría sentido una instigación periodística de esa magnitud, además de un seguimiento y control encubierto de ese tipo.⁵⁰

⁴⁶ AMREU, Fondo: Legaciones y Embajadas, Sección: Embajada de Uruguay en Estados Unidos, Caja 52, Carpeta 31, [informes fechados los días]: 26/4/1957 y 6/5/1957.

⁴⁷ AGN, Actas del Consejo Nacional de Gobierno, tomo XXXII, acta 281, 30/4/1957.

⁴⁸ CIA, Document Number: 919961.

⁴⁹ CIA, Document Number: 919957 y 919958.

⁵⁰ Como consta en su prontuario, la vigilancia policial del Servicio de Inteligencia uruguayo (controlado por la estación de la CIA en Montevideo) muestra cómo eran seguidos de cerca los vínculos de la familia Árbenz con integrantes de la izquierda, por supuesto y sobre todo, con aquellos de tendencia comunista. ADNII, Policía de Montevideo, Asunto: Jacobo Árbenz Guzmán, Carpetas: 280 [Prontuario personal], 280 A [“Comentarios de Prensa”], 293 [“Confederación de Trabajadores de la América Latina”], 356 [“Nota de la Embajada de México sobre las Actividades del Comunismo en la América Latina y la Intervención del Uruguayo W. Sanseviero”], 453 [“Atentado a la Legación de Guatemala”], 482 [“Nota de la Embajada del Uruguay en Estados Unidos sobre Actividades Comunistas”], y 1201 [“Varios”].

La primicia sobre Árbenz llegó a la prensa montevideana en abril, cuando un periódico informó que el ex “jefe del gobierno pro-soviético de Guatemala” habría “obtenido la visación para viajar a nuestro país”.⁵¹ Días después, el mismo medio dedicó un editorial exclusivo al punto en cuestión: Árbenz era una “figura hartamente discutida” por haber sido el “primer hombre de gobierno de un país situado fuera de la cortina de hierro que aceptó ser huésped oficial de un Estado comunista”. Por esto era “inadmisible suponer que alguien haya tenido la ocurrencia de invitarlo”, aunque si llegara a venir tendríamos “el ingrato deber de recibirlo”.⁵²

Al día siguiente, otro matutino también editorializó que el guatemalteco pensó “mudarse” para “rodearse de los conocidos elementos comunoides” y que, de confirmarse, “tendremos, pues, reiteraciones sobre el superado caso Guatemala para [...] preocupación del Ministerio del Interior.”⁵³

La acción clandestina de la CIA pareció abarcar todos los terrenos no dejando lugar a improvisaciones. En ese sentido, envió a Montevideo dos cables dirigidos a formar un “comité de recepción” integrado “por periodistas uruguayos anticomunistas” para esperar a Árbenz en el aeropuerto con “una manifestación” contraria a su presencia.⁵⁴

Árbenz llegó a Montevideo el 13 de mayo de 1957. El día anterior el segundo periódico en tiraje del país publicó los que entendía como principales “rasgos biográficos” del guatemalteco. El tono de las cuatro columnas se aprecia a través de las líneas que siguen. Árbenz poseía “muchas de las características que distinguen a los individuos de raza aria”, pero había en él algo que daba “la impresión de frialdad y distanciamiento”, elementos por los cuales hay “en su derredor un ambiente que está muy lejos de proporcionarle sinceros simpatizantes y amigos”. Para colmo, la principal característica de su fisonomía era la de un “perenne mutismo” que hacía “pensar en un pálido muñeco de cera”.⁵⁵

Como fuera previsto, en el aeropuerto lo esperaban una veintena de periodistas que, ni bien pisó suelo oriental, lo rodearon con interrogantes suspicaces: “¿su ida a Checoslovaquia?”; “¿es o se siente comunista?”; “¿su gobierno fue comunista?”; “¿su esposa e hijos?”.⁵⁶ De allí fue llevado a entrevistarse con el Jefe de Policía, quien le

⁵¹ *La Mañana*, 20/4/1957.

⁵² *Idem*, 25/4/1957.

⁵³ *El País*, 26/4/1957.

⁵⁴ CIA, Document Number: 919961.

⁵⁵ *El País*, 12/5/1957. Debe decirse que los datos biográficos del ex presidente Árbenz publicados ese día estaban tomados de un libro publicado en México por el escritor guatemalteco Carlos Samayoa Chinchilla. Paralelamente, un ejemplar del mismo fue donado a la Biblioteca Nacional de Montevideo en ese año de 1957 por “cortesía de la Secretaría de Divulgación, Cultura y Turismo de la Presidencia de la República”.

⁵⁶ *El País*, *La Mañana y Acción*, 14/5/1957.

transmitió sus compromisos de asilado, entre ellos, uno hasta ese momento inédito: “presentarse diariamente a las autoridades policiales”.⁵⁷ La estación local de la CIA a través de la prensa insistió una y otra vez para que se controlara de cerca al guatemalteco.⁵⁸ El jefe de la misma en Montevideo, Howard Hunt (Hunt, 1975: 137, 140-141), y el prontuario policial del Servicio de Inteligencia uruguayo lo confirman, más allá de lo cual la desusada medida fue posteriormente flexibilizada y Jacobo debió presentarse cada ocho días.

La magnitud de la campaña llegó al parlamento donde varios senadores y diputados denunciaron que Jacobo había debido suspender una conferencia de prensa, una disertación en la Universidad, el frente de su casa había amanecido pintado con la inscripción de una hoz y un martillo, además de que la ciudad estaba repleta de folletos que, sin firma, tildaban a Árbenz de “agente ruso”.⁵⁹

El asesinato de Carlos Castillo Armas a finales de julio provocó un recrudecimiento muy marcado de los ataques de la prensa contra el ex presidente instalado en el Río de la Plata.⁶⁰ A raíz de este episodio Árbenz habló. Sería la única vez que lo haría en público durante los siguientes tres años. Sus palabras (en realidad, media carilla a máquina de escribir y que entregó a los ávidos periodistas que concurrieron a su domicilio) fueron tendenciosamente presentadas en primera plana como el resultado de una entrevista exclusiva, lo cual no le estaba permitido conceder.⁶¹ El atento Servicio de Inteligencia local las estudió, aunque finalmente el gobierno no tomó medidas.⁶²

⁵⁷ *Acción*, 14/5/1957.

⁵⁸ *El Día*, 9/5/1957; *El País*, 12/5/1957; *El Plata*, 7/5/1957.

⁵⁹ Diario de Sesiones de la Cámara de Senadores, 4 y 12/6/1957. Diario de Sesiones de la Cámara de Representantes, 6/8/1957.

⁶⁰ Una columna del semanario socialista resumía perfectamente los contenidos de la prensa anticomunista aquellos días: “*Que Árbenz atenta contra la seguridad de nuestro país. Que Árbenz está en contacto con agitadores gremiales de nuestro medio. Que Árbenz es el cerebro de una conspiración comunista en Latinoamérica. Que Árbenz hizo matar al sátrapa Castillo Armas. En fin. Un digno broche de esta repugnante campaña desatada [...] sería el fijar carteles revelando que Árbenz es el verdadero culpable de la debacle [sic] del fútbol uruguayo. Aunque, a decir verdad, esto no sería nada. [...] Por lo pronto, podemos adelantar que la LOA ha reunido documentos secretos que prueban fehacientemente que Árbenz es responsable de las recientes explosiones solares*”. La sigla se refería a uno de los frentes con que contaba la CIA en Montevideo, la Liga Oriental Anticomunista. *El Sol*, 9/8/1957.

⁶¹ *La Tribuna Popular*, 28/7/1957, “Árbenz habla para ‘La Tribuna Popular’”. Califica duramente los crímenes de los traidores a Guatemala. Un reportaje exclusivo de DOLORES CASTILLO”.

⁶² El Subcomisario Fontana transcribió las declaraciones en un oficio ante su superior, notificándolo de que las llevaba a su conocimiento “*por si estimara que las mismas puedan configurar una transgresión a las normas que regulan el Derecho de Asilo*”. ADNII, Carpeta 280, Oficio Número 487, Objeto: “Jacobó Árbenz, sus declaraciones”, 7/8/1957, p. 1. Es muy probable que la prisa del funcionario se explique por su cercanía con la estación de la CIA en Montevideo. El ex agente de la agencia, P. Agee, anotó que entre sus estrechos colaboradores “*de enlace con la estación de Montevideo*” había un subcomisario de apellido Fontana (Agee, 1987: 465).

En lo que podían, las amistades uruguayas que acompañaron solidariamente a Jacobo y María hicieron más apacible el asilo de ambos. Al año siguiente de su arribo, Arévalo llegó al Uruguay y se estableció también por un tiempo. En un comienzo, la noticia fue bien recibida por los Árbenz,⁶³ aunque sus diferencias hicieron que la relación se enfriara rápidamente.⁶⁴ En Montevideo, Arévalo no estaba rigurosamente vigilado y podía expresarse, como lo hizo a través notas periodísticas.⁶⁵ Partió al año siguiente rumbo a Venezuela cuando fue contratado para ejercer una cátedra universitaria.⁶⁶

Pese a los constreñimientos, María escribió que el matrimonio quedó agradecido con la hospitalidad recibida: “los amigos que tuvimos fueron finos [...] y si nos hubieran dado la residencia permanente, nos hubiéramos quedado trabajando en ese país” apuntó (Vilanova, 2000: 140).

Cuba y México: los años finales

Para Árbenz, la posibilidad de emigrar hacia Cuba luego del advenimiento de la Revolución, pareció una oportunidad propicia para vivir con mayor libertad. Aceptó entonces una invitación que le formulara una delegación de ese país que visitó Uruguay a mediados de 1960. El guatemalteco partió a La Habana en julio del mismo año y allí reinaba la euforia. Contagiado de ese clima, en los primeros tiempos Jacobo participó de actos públicos y concedió entrevistas. Sin embargo, la repetición del eslogan de que “Cuba no es Guatemala” lo irritaba y le recordaba dolorosamente la derrota de 1954.

La cercanía con su país natal radicalizó a la prensa y a las autoridades guatemaltecas, temerosas de que, con el apoyo cubano, Árbenz comandara una expedición dirigida a

⁶³ Cuando el corpulento Arévalo vino a Montevideo, “los Árbenz compraron una cama enorme” que colocaron “en el living”. Entrevista con Marta Valentini, *op. cit.*

⁶⁴ La muerte del Mayor Francisco Javier Arana, nunca bien explicada por Arévalo, fue una barrera infranqueable y seguro motivo de fricción. Mientras ambos vivían en Montevideo, Jacobo le propuso a Arévalo aclarar públicamente cómo había muerto Arana, a lo que el profesor se negó diciendo que era mejor no hablar del tema (Glejises, 1991: 70). Debe recordarse que uno de los puntos más fuertes de la CIA en su campaña contra Árbenz era precisamente el *affaire* Arana. El hecho de que fuera acusado una y otra vez desde la prensa, a la cual Jacobo no podía responder, añade un elemento más de prueba al testimonio de María citado por Glejises. José Manuel Fortuny, que por ese tiempo pasaba como clandestino por Montevideo, anota que las diferencias entre los ex presidentes se debieron a la política de Árbenz respecto a los comunistas (Flores, 1994: 268-269).

⁶⁵ Sus colaboraciones en *Marcha*, 2 y 30/5/1958 y 8/8/1958.

⁶⁶ El Servicio de Inteligencia uruguayo lo interpretó de otra manera: “Hace unos días, en forma confidencial tuvimos una información de que el nombrado ARÉVALO se iría a radicar en Caracas, cumpliendo un plan perfectamente trazado por el comunismo, para dirigir todo el movimiento en América Latina, quedando Árbenz en Montevideo”. ADNII, Carpeta: 410, “Caracas – Centro de Actividades Comunistas en América Latina”, Memorandum del 12/3/1959.

tomar el poder. Tal y como sucedía desde 1954, las denuncias y ataques publicados en la prensa de su país natal se hicieron cada vez más duros. Sin evidencias documentales acerca de probables sugerencias propagandísticas de la CIA,⁶⁷ el historiador debe volverse cauto en su interpretación. Lo que no implica dejar de subrayar la constatación de un manejo periodístico de similares características al observado durante los años anteriores a 1960.

Un “chalet” del ex mandatario fue “devuelto a su legítimo propietario”.⁶⁸ Después, fue denunciando como “uno de los agentes más activos con que cuenta Moscú al presente en la América del Sur”.⁶⁹ A poco de estar en Cuba, Clemente Marroquín Rojas⁷⁰ advirtió, en un extenso artículo, que Jacobo estaba “en La Habana y nos hará la guerra”.⁷¹ En la edición del día siguiente de ese periódico, otro de sus columnistas hizo saber que todo parecía “indicar que sea Jacobo Árbenz el señalado por el dedo del Kremlin para que reciba toda la ayuda del gobierno cubano, para encabezar una revuelta en Guatemala, dirigida desde la tierra de Fidel Castro, que tienda a desplazar el actual régimen constitucional del país, para apoderarse nuevamente del Poder”.⁷²

Los ofrecimientos para que se plegara a comandar un movimiento revolucionario existieron. Pero Jacobo era pesimista sobre las posibilidades de trasladar con éxito la experiencia guerrillera cubana a Guatemala, por lo cual su participación quedó para más adelante. En 1965 asistió como invitado a un Congreso comunista celebrado en Helsinki (Vilanova, 2000: 153). Poco después, el suicidio de Arabella, la mayor de las hijas, lo estremeció y debilitó más todavía. Los diarios guatemaltecos se hicieron eco del drama familiar en estos términos: los restos de “la suicida” fueron trasladados a la capital mexicana desde Bogotá y, luego del sepelio, el ex presidente dejó “a su familia en México indefinidamente como turistas”.⁷³

En los siguientes años alternó entre Francia y Suiza, donde, recuerda María, todo fue “muy diferente a cómo nos habían tratado antes” (Vilanova, 2000: 155). México seguía siendo el objetivo de Jacobo y la respuesta positiva de este país también revela que el tiempo había transcurrido y con él, las presiones habían cesado. Allí establecido, una “seria

⁶⁷ Hay escasas informaciones desclasificadas sobre Árbenz en Cuba: CIA, “Castro Regime Plans Arms Aid To Guatemalan Leftist”, 132566; “NSC Briefing, 12 August 1960”, 137334; “Cuban Developments”, 132785; “Cuban Situation: Economic Agreements With Bloc; Latin American Youth Congress”, 132769.

⁶⁸ *Prensa Libre*, 12/2/1960.

⁶⁹ *El Imparcial*, 24/3/1960.

⁷⁰ Periodista e intelectual de derecha, con una vasta trayectoria y producción, dirigió el diario *La Hora*. Años más tarde fue electo Vicepresidente de la República (1966-1970).

⁷¹ *La Hora*, 10/8/1960.

⁷² *Ídem*, 11/8/1960.

⁷³ *El Imparcial*, 20/10/1965.

enfermedad” que “él no quiso tratar” (Vilanova, 2000: 158) comenzó a perjudicarlo cada vez más. A finales de 1970 Árbenz estaba enfermo. En su diario, Marroquín Rojas trató el tema y, repasando la historia del ex presidente, no ahorró algunas discutibles definiciones. Quitó cualquier mérito en cuanto al movimiento revolucionario que derrocó a Ubico: Árbenz “ingresó a Guatemala y aquí, como es sabido, acudió a la rebelión iniciada por el coronel Francisco Javier Arana”. Su programa de gobierno como presidente no pasó de “sencillo” mientras que la renuncia “nos desilusionó”. “Ha tenido amigos políticos en el destierro y buenos dineros” escribió enseguida. Mientras tanto, le hizo saber a Jacobo que en Guatemala “pocos se acuerdan de él” y que en caso de intentar volver, “le sucedería algo parecido a lo que le sucedió al Dr. Arévalo: pensó éste que iba a ser recibido como un semi-Dios, pero apenas unos centenares de viejos amigos lo abrazaron”.⁷⁴

No mucho después, llegó el final: fue en la soledad de su bañera tras un infarto. Un maestro uruguayo que lo había conocido bien mientras vivió en Montevideo, sintetizó con solvencia la impronta dejada por el guatemalteco: “su nombre suena distante; pero en cierto momento representó un papel fundamental en la política revolucionaria latinoamericana.”⁷⁵

Consideraciones finales

Como hemos tratado de fundamentar, parece innegable la influencia que tuvo la CIA en desprestigiar al presidente Árbenz, especialmente en los primeros años del exilio. Cabe añadir que ello no le correspondió exclusivamente pues, la conservadora clase alta guatemalteca (que nunca perdonaría la amenazante Reforma Agraria arbencista), se plegó siempre y con entusiasmo a la campaña anticomunista.

El cuarenta aniversario de la Revolución del 44 fue propicio para comenzar a discutir la historia y al año siguiente, en octubre de 1995, los restos de Jacobo fueron repatriados desde El Salvador. La viuda lo acompañó otra vez y la Universidad de San Carlos de Guatemala condecoró al ex presidente.

Igualmente, décadas de terror, violencia y miedo no son olvidadas tan rápidamente y en Guatemala, país de fuertes contrastes, Árbenz todavía es discutido. La ambiciosa y documentada *Historia General de Guatemala* lo refleja fielmente y allí las interpretaciones sobre su gobierno y persona siguen siendo completamente antagónicas (Luján Muñoz, 1997: 11-22; 23-40).

⁷⁴ *La Hora*, 2/11/1970.

⁷⁵ *Marcha*, 29/1/1971.

Archivos y abreviaturas empleadas

Archivo Histórico Guatemala. Centro de Investigaciones Regionales de Mesoamérica (Ciudad de Antigua Guatemala).

Archivo Histórico Diplomático. Ministerio de Relaciones Exteriores de la República Oriental del Uruguay (Montevideo), (AMREU).

Archivo General de la Nación (Montevideo), (AGN).

Archivo de la Dirección Nacional de Información e Inteligencia (Ministerio del Interior de Uruguay), (ADNII).

Central Intelligence Agency, (CIA).

Prensa

El Imparcial (Ciudad de Guatemala).

La Hora (Ciudad de Guatemala).

Prensa Libre (Ciudad de Guatemala).

El Día (Montevideo).

El País (Montevideo).

El Plata (Montevideo).

El Popular (Montevideo).

El Sol (Montevideo).

La Mañana (Montevideo).

La Tribuna Popular (Montevideo).

Marcha (Montevideo).

Bibliografía

Artículos

Cehelsky, Marta, 1968, “Habla Árbenz. Su juicio histórico retrospectivo”, en *Alero*, Tercera Época, número 8, pp. 116-124. Entrevista a Jacobo Árbenz en Suiza, 1968.

Draper, Theodore, 1997, “Is the CIA Necessary?”, en *The New York Review of Books*, vol. XLIV, núm. 13.

García, Roberto, 2006a, “‘Dirigir’ la opinión: la CIA y su incidencia en la prensa uruguaya durante la crisis de Guatemala (1954)”, inédito.

———, 2006b, “Juan José Arévalo y Jacobo Árbenz: dos referentes en la historia de la izquierda uruguaya”, inédito.

———, 2004 “‘Operaciones en contra’: el asilo político de Jacobo Árbenz Guzmán en Uruguay (1957-60)”, en *Política y Sociedad*, Escuela de Ciencia Política, USAC, núm. 42.

Gleijeses, Piero, 2004, “Mirando hacia atrás: Dwight Eisenhower y Jacobo Árbenz”, en *Revista de la Universidad de San Carlos de Guatemala*, núm. 8.

———, 1995, “Ships in the Night: The CIA, the White House and the Bay of Pigs”, en *Journal of Latin American Studies*, vol. 27.

Pellecer, Carlos Manuel, 1967, “Hipérbolas de la familia Árbenz”, en *El Imparcial*, 13 y 16 de octubre.

Rabe, Stephen, 2004, “The U.S. Intervention in Guatemala: The Documentary Record”, en *Diplomatic History*, vol. 28, núm. 5.

Streeter, Stephen, 2000, “Interpreting the 1954 U.S. Intervention in Guatemala: Reales, Revisionist, and Postrevisionist Perspectives”, en *The History Teacher*, vol. 34, núm. 1. Disponible en <http://www.historycooperative.org/journals/ht/34.1/streeter.html>

Vilanova de Árbenz, María, 1990, “La conspiración del silencio”, en *Siglo XXI*, 31 de agosto.

Warner, Michael, 2000, "The CIA's Internal Probe of the Bay of Pigs Affair", en *Studies in Intelligence*. [Disponible en: http://www.odci.gov/csi/studies/winter98_99/art08.html]

Libros

Agee, Philip, 1987, *La CIA por dentro*, Buenos Aires, Sudamericana.

Cazali Ávila, Augusto, 2001, *El gobierno de Jacobo Árbenz Guzmán, 1951-1954*, Ciudad de Guatemala, Dirección General de Investigación.

Cullather, Nick, 2002, *PBSUCCESS. La operación encubierta de la CIA en Guatemala, 1952-1954*, Guatemala, Avanco.

Flores, Marco Antonio, 1994, *Fortuny: un comunista guatemalteco*, Guatemala, Óscar de León. [Memorias de José Manuel Fortuny].

García Añoveros, Jesús, 1987, *Jacobo Árbenz*, Madrid, Historia 16.

Gleijeses, Piero, 1991, *Shattered Hope: The Guatemalan Revolution and the United States, 1944-1954*, New Jersey, Princeton University Press.

Hunt, Howard, 1975, *Memorias de un espía. De la CIA al escándalo Watergate*, Barcelona, Noguer.

Jeffreys-Jones, Rhodri, 2004, *Historia de los servicios secretos norteamericanos*, Barcelona, Paidós.

Luján Muñoz, Jorge [Director General], 1997, *Historia general de Guatemala*, Guatemala, Asociación de Amigos del País y Fundación para la Cultura y el Desarrollo, Tomo VI, "Época contemporánea: de 1945 a la actualidad".

Pellecer, Carlos Manuel, 1997, *Árbenz y yo*, Guatemala, Artemis.

Schelsinger, Stephen y Stephen, Kinzer, 1987, *Fruta amarga: la CIA en Guatemala*, México, Siglo XXI.

Stonors Saunders, Francis, 2001, *La CIA y la guerra fría cultural*, Madrid, Debate.

Velasquez Carrera, Eduardo (comp.), 1994, *La Revolución de Octubre. Diez años de lucha por la democracia en Guatemala, 1944-1954*, 2 tomos, Guatemala, CEUR, USAC.

Vilanova de Árbenz, María, 2000, *Mi esposo, el Presidente Árbenz*, Guatemala, Ed. Universitaria.

Recibido en julio de 2005
Aceptado en marzo de 2006